

Concilio, ni repugnarlo en cosa alguna; antes por el contrario recibe piadosamente sus santos y saludables decretos, y los venera religiosamente. Protesta tambien no haber querido derogar en todo ni en parte el Real derecho del patronato concedido por la Silla apostólica á nuestro católico rey de las Españas Felipe, que en paz y tranquilidad gobierna este nuevo orbe occidental que Dios le ha encomendado, y lo rige con singular y eximia piedad, y con propagacion de la fe católica y del nombre cristiano; por cuya vida tan necesaria á la república cristiana debemos orar asiduamente, para que Dios omnipotente le sujete las naciones bárbaras y enemigas del nombre cristiano, y le conceda largos y felices tiempos para que reine en Cristo, y con él la fe católica.

TÍTULO III.

De los Rescriptos.

DE LA OBEDIENCIA Y EJECUCION DEBIDA Á LOS RESRIPTOS APOSTÓLICOS.

§ I.—*Ningun juez cumpla los mandatos de los ejecutores de letras apostólicas, sin que primero sean estas reconocidas por el obispo.*

Así como es muy justo que los prelados y jueces eclesiásticos obedezcan siempre y sin oponer causa, sea cual fuere, los mandatos apostólicos, y los ejecuten; así tambien lo es que se ocurra á impedir las molestias, vejaciones e injurias que en estos lugares tan remotos del Sumo Pontífice se infieren por muchos que intentan engañar con falsas letras, que ellos llaman apostólicas, ó abusan de breves del Sumo Pontífice, alterando fraudulentamente el sentido de la concesion, ó pretendiendo que les valgan cuando ya es pasado enteramente el término en ellos prefijado. Queriendo, pues, este santo Sinodo evitar males de tanto tama-

(a) Granat. tit. de Constitution. n. 2.—Limens. III, act. 2, c. 1 in fine, et act. 5, c. 1.—Conc. Provin. de Quirog. act. 5, c. 51.

erosancti ejusdem Concilii universalis Decretis contradicere, nec in aliquo repugnare, immo sancta, ac salutaria ejus decreta pie suscipit, religiose veneratur, protestatur etiam nolle se in toto, aut in aliqua parte derogare Juri Patronatus Regio, ab Apostolica Sede concessso Philippo Hispaniarum Regi nostro Catholico, qui novum hunc Orbem Occidentalem a Deo sibi commissum in pace, et tranquillitate gubernat, ac singulare, eximiaque pietate moderatur, cum Fidei Catholicae, et Christiani nominis propagatione. Pro cuius vita tantopere reipublicae Christianae necessaria assidue orare debemus, ut Omnipotens Deus nationes barbaras, et Christiani nominis inimicas, sibi subjiciat, eique, ut quæ in Christo Fides est, regnet, longa, et felicia tempora concedat (a).

TITULUS III.

De Rescriptis.

DE OBEDIENTIA, ET EXECUTIONE RESRIPTIS APOSTOLICIS DEBITA.

§ I.—*Nullus Judex mandaat Executorum Litterarum Apostolicarum exequatur, quin prius sint ab Episcopo recognitæ.*

Sicut oportet Prælatos, et Judices Ecclæsiasticos sine ulla intermissione, aut aliquavis causa Apostolicis parere mandatis eademque ad debitam executionem perdere; sic etiam occurrendum est molestiis, vexationibus, et injuriis, quæ in his tam longe a summo Pontifice remotis locis, a multis inferuntur, qui falsis litteris, quas ipsi Apostolicas dicunt, aut brevibus Summi Pontificis abutuntur, concessionis affectu fraudulententer immutato, vel termino in eis præfixo jam omnino elapo. His igitur incommodis providere volens haec Synodus statuit, et præcipit omníbus hujus Ar-

chiepiscopatus, sive Provinciae Ecclesiætis Judicibus, ut omnibus, et quibuscumque Apostolicis mandatis, sibi intimatis, obedient. Nec tamen alicujus Judicis, qui se, vel executorem Apostolicum nominet, mandatum aliquod exequantur, nisi prius in casibus a jure expressis, originali Judicis Apostoli hujusmodi commissione, processu, sive mandato coram Episcopo Diocesano, seu ejus Vicario Generali exhibitis, ut juxta prescriptum decretalis Epistole, quæ incipit, *Cum Personæ si litteras authenticas esse constiterit, executioni mandentur;* si vero ob defectum aliquem, vel vim non habeant, vel earum executio suspendi debeat; Prælatus Summum Pontificem consulat, ut sic Apostolicis mandatis debita obedientia, et executio exhibeatur, et nullus injuste molestetur (a).

§ II.—*Circa Judices Conservatores varia decernuntur.*

ñño, establece y manda á todos los jueces eclesiásticos de este arzobispado y provincia, que obedezcan todos y cualesquiera mandatos apostólicos que se les intimen; pero que, sin embargo, no pongan en ejecucion mandato alguno de algun juez que se intitule ejecutor apostólico, si no es que previamente, en los casos expresados en el derecho, exhiba ante el obispo diocesano ó su vicario general provisor las letras de su nombramiento, las cuales, si fueren auténticas, segun lo expresamente prevenido en el capítulo *Cum personæ se pondrán en ejecucion;* pero si por algun efecto no tienen valor, ó debo suspenderse su ejecucion, el prelado consulte al Sumo Pontífice; y de este modo se conseguirá prestar la debida obediencia y cumplimiento á los mandatos apostólicos, sin que ninguno sea vejado injustamente.

§ II.—*Se decretan varias cosas acerca de los jueces conservadores.*

Para cerrar la puerta á las disensiones y litigios que no pocos particulares suelen mover, obteniendo para sí, por letras apostólicas, jueces conservadores, bajo el pretexto de que se les infieren injurias y molestias por los jueces ordinarios, decreta este santo Sinodo, conforme á lo prescrito por el santo concilio Tridentino, que tales letras conservatorias con designación de jueces no favorezcan á alguno para poder no comparecer delante del juez ordinario en las causas criminales y mixtas, y no poderse proceder contra él, ó que en causas civiles, si algunos decretos le compitieren por cesión, sobre ellos pueda libremente ser citado ante el juez ordinario. En las causas civiles, el actor de ninguna manera pueda traer á alguno á juicio ante sus jueces conservadores. Mas si en aquellas causas en que fuere reo, aconteciere que el conservador elegido por él pareciere sospechoso al actor, ó si naciere controversia sobre competencia de jurisdicción entre los mismos jueces conservador y ordinario, de ninguna manera se proceda en la cau-

(a) Mexic. I, c. 89, et Conc. Hispalen. de Deca. fol. 17, pag. 2.—*Cum Personæ de privilegiis*, lib. VI.

sa, hasta que se decida sobre la sospecha ó la competencia de jurisdiccion por árbitros, elegidos segun la forma de derecho. En causas de mercedes ó de personas miserables, puedan ser citados ante el Ordinario, no obstante las letras conservatorias. Ninguno goce mas de cinco años del beneficio de tales letras. Pero á los familiares de aquellos que suelen defenderse con estas letras conservatorias, no aprovechen sino por dos años solamente, si vivieren á expensas del que las obtuviere. No sea lícito á los conservadores tener algun tribunal erigido; mas las universidades generales y de doctores, los colegios de estudiantes, las casas religiosas, y aun los hospitales en que se ejerce el acto de hospitalidad, y las personas de tales universidades, colegios, lugares y hospitales, segun la mente del mismo sagrado Concilio, de ningun modo se entienda estar comprendidas en este decreto, sino que sean enteramente exentas.

§ III.—A ninguno favorezcan las dispensas apostólicas si no fueren reconocidas por el Ordinario.

Decreta tambien este Sínodo, siguiendo la autoridad del concilio de Trento, que aquellas dispensas que graciosamente, y sin comision particular, se conceden por el Sumo Pontífice, no surtan su efecto si no es que previamente se reconozca extrajudicial y sumariamente por el Ordinario, como delegado apostólico, que las preces no tuvieron vicio de obrepicio ó subrepcion.

§ IV.—Lo mismo se observe en las commutaciones de las últimas voluntades.

En las commutaciones de las últimas voluntades, que no deben hacerse sino por causa necesaria y justa, los obispos, como delegados de la Silla apostólica, reconozcan sumaria y ex-

(a) Conc. Trid. sess. XIV, c. 5, et tx. ubi DD. in c. I, et finali de Off. et potest. judi. deleg. in 6.

(b) Conc. Trid. sess. XXII, c. 5 de Reform.

controversia super competentia jurisdictionis orta fuerit, nequaquam in causa procedatur, donec per arbitros in forma juris electos, super suspicione, aut jurisdictionis competentia fuerit judicatum. In causis etiam mercedum, aut miserabilium personarum, non obstantibus conservatoriis litteris, coram Ordinario conveniri possit; nemo etiam similius litterarum beneficio ultra quinquennium gaudere possit: familiaribus vero ejus, qui hujusmodi conservatoriis litteris tueri solent, nihil illæ pro sint præterquam duobus dumtaxat, si tam illi propriis ejus sumptibus vixerint. Non licet quoque Conservatoriis Judicibus ullum habere Tribunal erectum, Universitates autem generales, ac Doctorum, seu Scholarium Collegia, et regularia loca, nec non hospitalia, actum hospitalitatis servantia, et Universitatum, Collegiorum, locorum, et hospitalium hujusmodi Personæ, ad mentem ejusdem Sacri Concilii hoc decreto minime comprehensæ, sed exemptæ omnino sint, et esse intelligantur (a).

§ III.—Nemini Apostolice dispensationes suffragentur, nisi sint ab Ordinario recognitæ.

Statuit etiam hæc Synodus auctoritatem Concilii Tridentini secuta ut dispensationes eæ, quæ gratiose, et sine commissione particulari a Summo Pontifice concedentur, suum non sortiantur effectum, nisi prius ab Ordinario, tanquam Apostolico delegato summarie tantum, extrajudicialiter cognoscatur, expressas preces, subreptionis, vel obreptionis vitio non subjecere (b).

§ IV.—Idem servetur in commutationibus ultimarum voluntatum.

In commutationibus ultimarum voluntatum, quæ non nisi ex justa, et necessaria causa fieri debent; Episcopi tanquam delegati Sedis Apostolicæ summarie et ex-

trajudicialiter cognoscant, nihil in precibus, tacita veritate, vel suggesta falsitate fuisse narratum, priusquam commutaciones predictæ executioni demandentur, ut est a Sancto Concilio Tridentino decreatum (a).

TITULUS IV.

De ætate, et qualitate ordinandorum, et præficiendorum.

DE SCIENTIA AD SACROS ORDINES, ET CURAM ANIMARUM NECESSARIA.

§ I.—In Ordinibus conferendis maxima cautione Episcopi procedant.

Sacerdotalis dignitas, et eorum, qui Altari deserviunt, celsitudo non patitur, quemquam ad id muneris admitti, nisi prius ejus merita probata fuerint, ac bene perspecta. Præsertim cum illud grave damnum Ecclesiæ Catholicae importet, quod multi ad Sacros Ordines sine delectu promoveantur, qui absque ulla meritis in tam sublimi gradu collocati, postea Clericali instituto injuriam irrogantes misere cederunt. Quapropter vehementer exoptans hæc Synodus præterita damna resarcire, ecclesiasticumque Ordinem, in pristinum dignitatis, et splendoris locum restituere; quantum potest, Episcopos hujus Provinciæ exhortatur, ne contra Apostoli præceptum cito manus imponant, sed cum omni diligentia, et animi contentione, ordinandorum qualitates examinent, et merita expendant, neque eos, qui minus fuerint idonei, paucitatis Ministrorum prætextu,

trajudicialmente, si nada se ha referido en las preces ocultando verdad, ó sugiriendo falsedad, antes que dichas commutaciones se pongan en ejecucion, como está decretado por el santo concilio de Trento.

TÍTULO IV.

De la edad y calidad de los que se han de ordenar, y á quienes se ha de encomendar la cura de almas.

DE LA CIENCIA NECESARIA PARA LAS SAGRADAS ÓRDENES Y PARA LA CURA DE ALMAS.

§ I.—Procedan los obispos con mucha precaucion al conferir las órdenes.

La dignidad sacerdotal, y la excelencia de aquellos que sirven al altar, no sufre que sea admitido á este cargo alguno cuyos méritos no fueren primero bien vistos y aprobados; principalmente por el grave daño que resulta á la Iglesia católica de que muchos, sin elección, sean promovidos á los sagrados órdenes, los cuales, colocados sin méritos algunos en tan sublime grado, caen despues miserablemente, irrogando grave injuria al orden clerical. Por lo cual, deseando vehementemente este Sínodo resarcir los daños pasados, y restituir el orden eclesiástico á su antiguo grado de dignidad y esplendor, exhorta cuanto puede á los obispos de esta provincia á que no impongan de ligero las manos, faltando al precepto del Apóstol, sino que con toda diligencia y detenimiento examinen las cualidades de los que se han de ordenar, y reconozcan sus méritos, y no bajo el pretexto de escasez de ministros (1) admitan á los sagrados

(1) Nótense bien que en este decreto se prohíbe ordenar á los menos idóneos bajo el pretexto de escasez de ministros. Es decir, cuando ésta no sea verdadera; porque cuando se prohíbe algo *sub praetextu*, v. gr., *privilegiorum*, no se entiende prohibido lo que proceda de causa justa, v. gr., privilegio verdadero, sino lo que se hace cubriendose con algún velo, apariencia ó color de legitimidad. *Curso completo de teología*, publicado por el abate Migne, tom. XVIII, columna 975, n. 118. Y aunque el pretexto alguna vez comprende aun la causa legítima y verdadera, en lo que se diferencia del *color*, como se observa allí mismo, columna 978, n. 128, pero no sucede eso aquí, donde se entiende el pretexto falso.

(a) Conc. Trid. sess. XXII, c. 6 de Reform.